

SÁFICOS Y ADÓNICOS

*A la memoria de la excelente niña doña Mercedes Antuña
y del joven poeta don Adolfo Berro*

Flébiles ecos que en el alma suenan
Lance enlutada la doliente lira,
Y el triste labio modulando penas
Trémulo gima.

Lloras, y al Cielo funeral plegaria,
Y hondo lamento, con dolor envías,
Mísera patria... tan acerbo duelo
¿Quién lo motiva?

Vates ilustres en laúd sonoro
Himnos llorosos entonar se miran,
Siendo sus cantos de amargura llenos,
Copas de acíbar.

Tú de la muerte vacilante y sola
¡Oh triste patria! la mansión visitas,
Y en dos sepulcros que con ansia abrazas
¡Gimes aflicta!

Bien el motivo de tu amargo lloro
De esos sepulcros la inscripción publica,
He allí dos seres que en tu honor brillaron,
¡Polvo y ceniza!

¡Dulce Mercedes, candorosa virgen,
Sílfida amable de pudor ceñida,
Yace entre sombras!... marchitado lirio,
Luz que no brilla.

Nombre inefable, que halagaba al alma,
Y es de bondades misteriosa cifra;
Hoy le pronuncian, y al materno pecho
Rasga la herida.

Vibra la parca su segur, y al verla
Cierra los ojos de pesar movida,
Y sufre el ángel, de inseguro golpe,
Larga agonía.

Mas ¡ay! ¡tú gimes! la vecina tumba
También, ¡oh patria! sollozando miras,
El mármol besas, y a tu caro Adolfo
¡No reanimas!

Deuda es sagrada que angustiada llores,
Y en dos recuerdos tu dolor divides,
Allí la parca, de tu dulce vate
Rompe la lira.

Triste memoria por doquier me sigues,
Y eres del pecho dolorosa espina,
Tú a un mismo tiempo mi dolor renuevas,
Tú me lo alivias.

Dos esperanzas, de inocencia, y gloria,
Bárbara muerte con rigor disipas,
Palma y violeta... De ilusiones de oro
Frágil enigma.

Bardo de Oriente, la celeste llama
De excelso genio con ardor seguía,
Que era en su mente, derramando luces,
Fúlgida pira.

En pro del débil, que su voz defiende,
Blanda y sociable su misión cumplía;
Nunca su plectro disonó exhalando
Torpe diatriba.

Ora en defensa del opreso esclavo
Fiero anatema con furor fulmina,
Ora en la Haga de infeliz mendigo
Bálsamo aplica... ⁽¹⁾

Mira en su verso la infeliz ramera
Hórrido espejo que terror le inspira,
Y huye del vicio, do engañoso halago
Pérfido habita.

Lámpara exhausta, que muriendo arroja
Trémulos rayos que su lumbre avivan,
Tal en sus ansias el doliente vate
Pulsa la lira.

Cisne canoro, presagiando muerte,
Alza su canto, y angustioso trina,
Eco solemne que del hondo pecho
Hierde la fibra.

Eco del cielo, divinal preludio
Del sacro *hosanna* que su mente agita,
Que ora ante el trono de la luz repite
Su arpa divina.

¡Oh Dios inmenso! si tu gloria ensalzan
Altos querubes de mayor valía,
¿Cómo, dos seres que a la patria adornan,
Sordo le quitas?

Mas, ¡ah! perdona: maldición al hombre
Que tus arcanos indagar medita;
¡Todos te adoren, y mi humilde canto
Calme tus iras!

(1) Alusión a varias composiciones poéticas, muy bellas, del joven Berro. (Nota del autor).

ACUÑA DE FIGUEROA, Francisco: *Nuevo Mosaico Poético*. Claudio García & Cía., Editores, Montevideo, 1944, pp. 31-34.